



CONOCER & DISFRUTAR

COMUNIDAD DE
MADRID
ESPAÑA

CASTILLO DE MANZANARES EL REAL



Castillo de Manzanares El Real

Siente la historia

Desde su privilegiada situación en el Parque Nacional Sierra de Guadarrama, el castillo de Manzanares el Real nos abre una ventana al pasado, al más remoto y al más reciente.

Además de su innegable significado medieval y renacentista, tiene un marcado carácter simbólico para la moderna historia de la región, al ser escenario de los primeros lances que habrían de conducir a lo que hoy es la Comunidad de Madrid y a la redacción de su Estatuto de Autonomía.

Su interior alberga un interesante recorrido por la historia del monumento. Obras de arte originales -tapices flamencos del siglo XVII, cuadros de caballete o armaduras- y muebles historicistas del siglo XIX, que remedan los estilos del Renacimiento español, contribuyen a ambientar la vida de la época en que fue construido y habitado.

El Castillo de Manzanares El Real

Entre caballeros y humanistas

El castillo fue construido en el siglo XV por el I Duque del Infantado, Diego Hurtado de Mendoza. Las obras las prosiguió su hijo Íñigo López de Mendoza, quien incorporó al proyecto al arquitecto Juan Guas, uno de los máximos representantes del gótico tardío en Castilla y arquitecto de los Reyes Católicos. Ambos eran hijos y nieto respectivamente del famoso Marqués de Santillana, autor de las conocidas *Serranillas*.

Este edificio es la plasmación arquitectónica de una sociedad a caballo entre dos épocas, la caballeresca medieval (elementos defensivos como el antemuro o la entrada acodada) y la renacentista humanista, con sus grandes salones, las fachadas decoradas y los magníficos miradores más propios de un palacio.

A pesar de que en la Villa había ya un castillo, Diego Hurtado de Mendoza decidió construir uno nuevo y abandonar el viejo, aprovechando sus materiales para la nueva obra y creando un edificio acorde con la relevante posición que cada día iba adquiriendo la Casa Ducal.

Diego vivió en el nuevo castillo hasta sus últimos años, y murió en él en 1497. Sin embargo, su hijo y heredero, Íñigo López de Mendoza, decidió el traslado de la sede principal de la familia a Guadalajara, donde radicaban las casas de origen de los Mendoza en Castilla, y donde se estaban iniciando ya las obras del nuevo palacio ducal, el del Infantado.

El Castillo fue utilizado por la familia Mendoza durante poco menos de un siglo y a partir de 1530 fue abandonado. El recinto fue deteriorándose con el tiempo y utilizándose como almacén, cuadra e incluso como cine y escuela durante la Guerra Civil.

Serranilla VII

La vaquera de la Finojosa

Moça tan fermosa
Non vi en la frontera,
Com' una vaquera
De la Finojosa.
Faciendo la vía
Del Calatraveño
A Sancta María,
Vençido del sueño
Por tierra fragosa
Perdí la carrera,
Do vi la vaquera
De la Finojosa (...)

Íñigo López de Mendoza,
Marqués de Santillana
(1398-1458)

Edición de Ángel Gómez Moreno
y Maxim P. A. M. Kerkhof, 2002



Un paseo por el Castillo

Una fortaleza y un palacio

El Castillo de Manzanares El Real ocupa una posición estratégica de dominio de la Cañada Real Segoviana, que era utilizada por la Mesta para desplazar el ganado estacionalmente por España entre los siglos XIII y XIX. Todo el edificio se realza con el robusto antemuro defensivo y el paseo de ronda. Una gran puerta flanqueada por torretas nos da paso al interior tras atravesar el antiguo foso, hoy colmatado.

El **zaguán**, o entrada al edificio principal, servía de primera defensa y de organización del interior. En el **patio de armas**, presidido por el escudo nobiliario de los Mendoza, dos hermosas galerías porticadas con columnas y balastradas de estilo gótico tardío, nos introducen en la zona palaciega.

Un **segundo zaguán** nos conduce al interior donde se exhibe la colección de tapices y algunos cuadros de la Virgen y bodegones. La reproducción de una gran caja de caudales nos habla del modo en que los administradores de la Casa depositaban los ingresos de rentas e impuestos.

Subiendo la escalinata nos encontramos los grandes salones donde se desarrollaba la vida cotidiana de los señores.

El primero de ellos recibe una serie de pinturas entre las que destaca un retrato anónimo de Fernando VII y cuadros religiosos ejecutados por José Maea (1760-1826), artista valenciano que llegó a ser director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y cuya colección es también propiedad de la Comunidad de Madrid.

En la **Sala Santillana** encontramos una copia del retrato del Marqués de Santillana, Don Íñigo, a partir del incluido dentro del Retablo de los Gozos de Santa María (doc. 1455), obra de Jorge Inglés, que puede verse en el Museo del Prado. También puede contemplarse el cuadro del siglo XVII *Procesión de la*

Virgen de la Candelaria en el que está representado el antiguo Hospital de Atocha de Madrid, hoy desaparecido.

En la **Sala del Infantado**, encontramos más imágenes de personajes históricos relacionados con el Castillo: una copia de los retratos del Condestable de Castilla, Don Álvaro de Luna, y de su esposa Juana Pimentel, a partir del Retablo de la capilla Luna de la Catedral de Toledo realizado por Sancho de Zamora y Juan de Segovia (ca. 1488). Álvaro de Luna fue el favorito del rey Juan II y acérrimo enemigo del Marqués de Santillana y de la familia Mendoza. Sin embargo, en 1460, con el matrimonio de su hija María con Íñigo López de Mendoza, II Duque del Infantado, se confirmó el predominio de la Casa Mendoza.

El **Estrado de Damas** es una recreación de la sala de reunión social de las mujeres españolas hasta el siglo XVIII, ambientada en la estética de los palacios andalusíes. Entre esteras, alfombras y cojines, las señoras y sus damas pasaban las jornadas bordando, tocando instrumentos o leyendo, rodeadas de los baúles donde guardaban sus ropas y ajuares, los primitivos armarios.

Una ligera escalera de madera nos traslada a la zona más privada e íntima, el **dormitorio y vestidor**, así como el **oratorio**, recreados con mobiliario y vestuario procedentes de escenografías teatrales.

En las alturas, el **mirador** de Juan Guas nos recibe para contemplar las mansas aguas del embalse de Santillana. Desde el adarve se aprecia también la **capilla privada** y lo que debieron ser dos plantas de grandes salones con ventanales. Por encima del reaprovechado ábside, se proyectó una gran torre del homenaje. Esta parte del castillo no llegó nunca a terminarse.

En la **torre suroeste** se conservan aún restos de la decoración original de bolas de granito, probablemente policromadas, enmarcadas por tracería esgrafiada en cal. El recorrido del castillo culmina con la bajada por las escaleras de caracol, que nos devolverá al patio de armas.

El jardín de los sentidos

Cultivo y recreo

La reciente rehabilitación del entorno paisajístico del castillo ha creado un espacio que recoge diferentes aspectos de la vida desarrollada a finales del siglo XV. Todas las plantas y materiales utilizados aquí se han seleccionado a partir de la documentación histórica existente.

Hay un huerto específico para el cultivo de **plantas medicinales e industriales**: aromáticas para el aderezo de las comidas, textiles para la fabricación

de paños y cestos, medicinales para sanar enfermedades y curar heridas; también hay **cultivos y huertas** básicos en la dieta de personas y animales, con cereales, vides para el consumo de uvas y la producción de vino, y hortalizas y frutos variados. Y un guíño al hermoso **jardín de frutales** que tuvo el Duque, y que quizá dio nombre a la Villa, el pomar donde, junto a los manzanos, crecen también perales, cerezos o almendros.

Los espacios ajardinados fueron también **lugares de juego y escenario de torneos**. El jardín del castillo cuenta con un laberinto y un palenque, el espacio en el que se desarrollan en la actualidad algunas actividades que recrean las justas y juegos de antaño.

Aforo limitado



Movilidad reducida



Información y reserva de actividades

91 853 00 08 / 91 852 86 85

castillomanzanaresreal@madrid.org

www.turismomadrid.es

Horarios entrada Castillo y recinto

Taquilla: de 10 a 17 h.

Castillo: martes a viernes, de 10 a 17.30 h.

Sábados, domingos y festivos, de 10 a 18.00 h.

Jardín y recinto exterior: de 10 a 19 h.

Durante el verano la taquilla abre por la tarde para los espectáculos desde 1 hora antes del inicio de los mismos hasta su comienzo.

Cerrado: lunes y los días 1 de enero, 1 de mayo, 24, 25 y 31 de diciembre y fiestas locales.

Este horario puede sufrir alteraciones por la celebración de actividades extraordinarias.

Para más información sobre el uso privado de las instalaciones del castillo (alquiler de salas, filmaciones, reportajes fotográficos, etc.), consultar www.turismomadrid.es



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la Comunidad de Madrid y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.

www.madrid.org/publicamadrid

